

conocimiento verdadero no sólo lo dan las ciencias empíricas o espirituales. La literatura que no es ciencia, experimento-reflexión, sino creación, puede abrir nuevos caminos sobre la realidad trillada, que no permite ver más allá.

AMANCIO SABUGO ABRIL
Urbanización «Los Llanos», 1
VILLALBA (Madrid)

Lo morisco en el arte: notas sobre el caso aragonés *

No se ha estudiado la repercusión del fenómeno morisco en el campo del arte de la península y esta falta de preocupación se traduce a nivel de una terminología aún carente de precisión; citaré como ejemplo al Marqués de Lozoya, quien en su *Historia del arte hispánico*¹ emplea el término de arte morisco como sinónimo de arte mudéjar, o sea, aplicándolo a una época anterior a la conversión forzosa de los mudéjares. Por su parte, Leopoldo Torres Balbás afirmaba que el cambio de religión no se acompañó de mudanza artística y por eso decidía conservar el nombre de arte mudéjar para el arte de los moriscos². De momento, mientras unos estudios más detenidos no traigan datos que permitan ver en el arte de los moriscos unas características propias, de modo acaso provisional conservaré la apelación de arte mudéjar para el arte posterior a la conversión de los mudéjares, siguiendo a aquel arquitecto e historiador. Sin embargo, es necesario incitar a una reflexión sobre las repercusiones de aquella conversión en la economía de las regiones afectadas: si, en efecto, las técnicas artísticas y la mano de obra permanecieron, en cambio la degradación de las condiciones económicas de las aljamas mudéjares no podía dejar de repercutir en la calidad de las obras que, salvo pocas excepciones debidas a algún generoso mecenazgo, tuvieron que contentarse —sobre todo en cuanto se refiere a la arquitectura— con los materiales más baratos y una tosquedad debida a la escasez de medios económicos. A pesar de todo parece excesivo afirmar con Marcel Durliat que, cuando en 1502 los musulmanes de Granada tuvieron que elegir entre el exilio y el bautizo, «la medida extendida en 1525 y 1526 a los musulmanes de las restantes provincias, significó la muerte de la política medieval de tolerancia y del arte mudéjar que permanecería como una de sus más hermosas manifestaciones»³. En efecto, el arte mudéjar no muere con la conversión

* El origen de este artículo fue una conferencia dada en noviembre de 1974 en el Instituto Internacional de Madrid, en un ciclo sobre «El morisco español», organizado por María Soledad Carrasco Urgoiti, con participación de Julio Caro Baroja, Antonio Domínguez Ortiz, María Soledad Carrasco Urgoiti, Juan Martínez Ruiz, Joaquina Albarracín Navarro, Jaime Oliver Asín.

¹ MARQUÉS DE LOZOYA: *Historia del arte hispánico*; tomo II, págs. 12-13. Barcelona, 1931.

² LEOPOLDO TORRES BALBÁS: *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, «Ars Hispaniae»; tomo IV, pág. 238. Madrid, 1949.

³ MARCEL DURLIAT: *L'Architecture espagnole*; «Privat, Didier», pág. 199. Toulouse, 1966.

y se afirma fuertemente en la España del siglo XVI, y esto a pesar de un excepcional brote renacentista.

Aunque limitado, y quizá algo singular, el ejemplo aragonés permite sentir toda la fuerza de la tradición mudéjar en la arquitectura, y por eso le dedico este breve estudio, que no pretende ser más que el esbozo de otras investigaciones bien necesarias que permitieran llegar a conclusiones más completas, sobre todo en cuanto se refiere a la arquitectura de las zonas rurales ⁴.

En efecto, hay que distinguir entre las grandes ciudades, como la capital, Zaragoza, o ciudades importantes, como Tarazona y Calatayud, y los pueblos. Es sobre todo en las grandes ciudades donde los ricos mecenas confieren su apoyo a la introducción de la moda renacentista procedente de Italia y luego de Francia.

En Zaragoza, esto se manifiesta en edificios como la Lonja o en palacios como el de los Luna (actual Audiencia), la casa Zaporta, la Maestranza ⁵. En la arquitectura religiosa también los prelados y las órdenes religiosas se adscriben al gusto renacentista: así lo vemos en la ciudad de Zaragoza, en Santa Engracia y en el cimborrio de la Seo. Sin embargo, en todos estos edificios, la tradición mudéjar se manifiesta en algunas formas y sobre todo en los materiales y en las técnicas empleadas.

Así la Lonja se parece a un palacio italiano, concretamente al palacio Riccardi, pero tiene como módulo el ladrillo. Tiene la típica galería aragonesa en la parte superior, cobijada por un amplio alero de madera, y se puede observar también la presencia de una forma de origen musulmán muy difundida en el arte hispánico, el *alfiz*. En el interior, de planta de salón, y más renacentista, aunque con resabios de goticismo, corre un friso epigráfico que recuerda los frisos de edificios mudéjares de otras comarcas como la sinagoga del Tránsito de Toledo. Recordemos que la Lonja de Zaragoza fue construida entre 1541 y 1551 por Juan de Sariñena y Gil Morlanes, a expensas de don Hernando de Aragón.

En Zaragoza, una de las obras renacentistas de más boato fue el monasterio jerónimo de Santa Engracia, cuyo desaparecido claustro era una obra con contrafuertes de ladrillo adornados de motivos geométricos. La decoración era renacentista, pero realizada mediante un material típicamente mudéjar, el yeso. El escultor Tudelilla, nacido en Tarazona, utilizaba con habilidad pasmosa aquella técnica de origen musulmán ⁶. Lo mismo ocurría con las esculturas del patio de la casa Zaporta, donde, por otra parte, se empleaba otro elemento predilecto de los mudéjares, la madera

⁴ Para más detalle: Geneviève Barbé, «Saragosse au XVI siècle: Renaissance italianisante et tradition mudéjar», en *La péninsule ibérique et l'Amérique Latine en relation avec le monde méditerranéen*, Actes du XI Congrès National de la Société des Hispanistes français de l'Enseignement Supérieur, Université Lyon II, 1975. De la misma, véase también: «Mudejarismo en el arte aragonés del siglo XVI», en *Primer Simposio internacional de mudéjarismo*, Teruel, septiembre de 1975, págs. 155-176. Madrid-Teruel, 1981.

⁵ SANTIAGO SEBASTIÁN: «La Casa Zaporta: espejo de palacios aragoneses». *Goya*, núm. 105, páginas 164-176. Madrid, 1971.

JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: «Imperio, religión, finanzas y filosofía en el palacio de Gabriel Zaporta», en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 6-7, págs. 56-79, 1981.

⁶ ARTURO ANSÓN NAVARRO: «El claustro del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza: ensayo de una metodología de interpretación de un monumento desaparecido», en *Primer Coloquio de Arte Aragonés*. Teruel, 1978.



Zaragoza: Interior de La Lonja (hacia 1844. Grabado de Parcerisa).